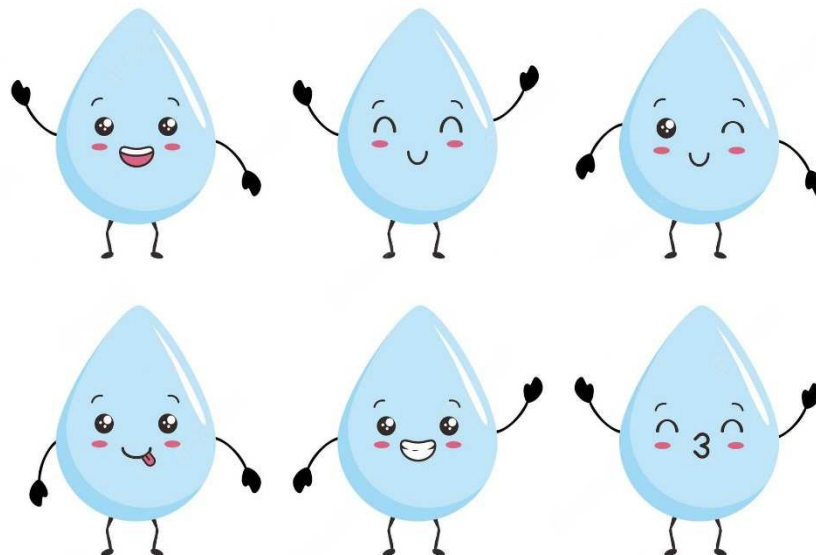


## LA GRAN AVENTURA DE GOTI

¡Hola! me llamo Goti, soy una gota de lluvia, que caí en un río cuando era pequeña. Ahora que soy mayor, cuento mi historia con gran orgullo.

Todo empezó una fría mañana de febrero, me encontraba junto a muchas gotas como yo, apretujadas en la gran nube blanca, teníamos mucho frío y comenzamos a notar que nuestra casa se iba tiñendo de gris.



De pronto vimos una luz que casi nos deja ciegas, junto con un gran estruendo y la gota superior decidió que ya era hora de descender. Algunas de mis compañeras cayeron en el campo, rociando los prados, árboles y montañas, otras en el inmenso mar azul, perdiendo su personalidad de agua dulce, y convirtiéndose en agua salada; otras

fueron a parar a la ciudad, salpicando las aceras y formando grandes charcos, en los que los niños chapoteaban continuamente.

Unas cuantas amigas y yo aparecimos en un hermoso río, de caudal abundante, que iba aumentando a medida que nos incorporábamos.

Nos encontrábamos nadando plácidamente entre sus aguas, cuando notamos como nos succionaba una corriente fuerte de aire, intentamos nadar en su contra, pero fue imposible y nos arrastró hacia un túnel oscuro y frío, que luego nos informaron unas compañeras, que se trataba de una tubería.

Esta desembocaba en una inmensa sala, en cuya puerta se podía leer "planta potabilizadora". Aquí nos sometieron a una serie de tratamientos cutáneos muy relajantes, utilizando toda clase de productos desinfectantes, como el champú denominado "cloro".

Tras este spá que me dejó como nueva, nos dirigieron por diversos pasillos muy oscuros, que, en principio, nos causó bastante angustia, hacia una compuerta que abría paso a "Deposit City", en la que habitaban millones de gotas como yo, y en la que tuve la inmensa alegría de encontrarme con antiguas compañeras de piso en mi nube, con las que estuve charlando bastante tiempo.

Un gran ruido nos alertó de que algo pasaba, una de las compuertas del depósito se estaba abriendo, era inmensa, y alguna de nosotras fuimos expulsadas de golpe como por un tobogán larguísimo, fue bastante divertido, aunque me dio mucha pena separarme de mis amigas, porque cada una de nosotras fuimos llevadas a sitios diferentes.

Yo aparecí en un lugar llamado “fuente de agua potable”. De pronto vi una cosa que se movía y venía hacia mí chillando y corriendo, luego descubrí que era un cachorro humano, o lo que es lo mismo, un niño, que se acercaba con la boca abierta, empezando a tragarse a mis compañeras.

Gracias a que yo era una gota muy -flexible pude evitarlo y caí por una ranura que había en el suelo, y que conectaba con una serie de túneles oscuros, donde encontré a otras gotas pero muy sucias, ellas me dijeron que estábamos en las alcantarillas de la ciudad, olía bastante mal, y estaba deseando salir de ese lugar que no me gustaba nada.



Desde aquí llegué a otra gran sala llamada “depuradora”. Una gota anciana nos dirigió hacia algo parecido a una montaña rusa, en la que dábamos numerosas vueltas hasta volver a estar más o menos limpias, aunque para nada como me encontré en el spá.

Luego nos dividieron en grupos, a mí me tocó el “grupo de riego”, destinado a dar agua a las plantas de una inmensa plantación de fresas. Tras este acontecimiento, me vi de nuevo en las alcantarillas, ¡otra vez en este lugar de olor tan horrible!, volviendo a iniciar el ciclo de depuración.

Posteriormente volvimos a aparecer en un gran túnel en el que podíamos leer “camino hacia el paraíso marítimo”. Tras nadar un buen rato avistamos al final del túnel, y a todas nos impresionó, era la cosa más maravillosa que habíamos visto nunca, el mar, una inmensa cantidad de agua con miles de millones de gotas, pero que tenía un sabor raro, algo diferente a nuestro sabor, luego supe que se debía a la sal contenida en los mares.



En este paraíso estuve durante algún tiempo. En el verano comencé a notar que la temperatura nos subía, y de repente una mañana de calor intenso comencé a desintegrarme y a convertirme en algo que no pesaba y era totalmente ingrávida, comenzando a elevarme sobre el mar, sin que pudiera evitarlo, viéndolo cada vez más lejano, seguí subiendo y subiendo hasta que llegué a una hermosa nube blanca, en la que volví a convertirme poco a poco en mi forma líquida, y en la que pude volver a encontrarme con numerosas compañeras, con

las que comenté la aventura maravillosa que había vivido, e igualmente ellas me narraban sus peripecias.

Habíamos agotado un ciclo de nuestras vidas, y dábamos comienzo a otro, en el que no sabía lo que ocurriría, pero sí sabía que me esperaban aventuras maravillosas, porque la vida es eso una intensa y maravillosa aventura.

**FIN.**

Autor: Fernando Brazo de Oya